

Podríamos decir que el funcionamiento del Gobierno chino es contrario al lema de Mao: ¡Confíad en la gente! Por el contrario, el Gobierno se basa en la premisa de que no hay que confiar en la gente: a la gente hay que quererla, protegerla, cuidarla, controlarla... pero no confiar en ella

Cuanto más conectado está nuestro mundo, más posibilidades hay de que un desastre local provoque el miedo global y, con el tiempo, una catástrofe

## Slavoj Žižek



En respuesta a la amenaza planteada por la epidemia, el primer ministro israelí Benjamin Netanyahu ofreció ayuda y coordinación a la Autoridad Palestina, no por bondad ni consideración humana, sino por el simple hecho de que allí resulta imposible separar a los judíos de los palestinos por lo que, si un grupo se ve afectado, inevitablemente el otro sufrirá. Esta es la realidad que deberíamos trasladar a la política

Lo que ahora vemos es un regreso masivo al significado original del término: las infecciones virales van ahora de la mano en dos dimensiones, la real y la virtual

Hasta ahora, una de las pocas cosas buenas de la epidemia, junto con el hecho básico de que nos ha hecho profundamente conscientes de la necesidad de la cooperación global, ha sido no atribuirla a los inmigrantes y refugiados: el racismo terminaba percibiendo casi siempre el origen de cualquier amenaza en el Otro oriental

Si hay un pensador ahora mismo en el mundo que no deja indiferente a nadie es el esloveno Slavoj Žižek (Lubliana, 1949). Su incontenible producción editorial —destacamos títulos como *El coraje de la desesperanza*, *Problemas en el paraíso* o *La vigencia del Manifiesto Comunista*— se enriquece estos días con *Pandemia* (Anagrama), un ramillete de reflexiones acerca del virus que combina con sagacidad una mirada a la ciencia y otra muy crítica al capitalismo global. Žižek es en la actualidad director del Instituto Birkbeck de Humanidades de la Universidad de Londres.